

1981

¿QUIEN RESPONDE?

Ha sido frecuente, en los últimos tiempos, que en relación con la grave crisis que vive el país, especialmente el descalabro económico, se formulen imputaciones de culpabilidad. Unos acusan a los bancos y grupos financieros. Otros, a quienes se endeudaron sin medir sus reales posibilidades de pago. No faltan quienes acusan a los Chicago Boys por haber implantado el modelo económico que nos tiene tan maltraer. Frente a lo cual surge la tesis de que "todos somos responsables", lo que a la postre conduce a que nadie responda.

¿Cuál es la verdad? ¿Qué es lo justo en esta materia?

En primer término, debe descartarse la tesis de que "todos somos responsables". Ella no es más que una cortina de humo para sacarle el bulto a la cuestión. Si todos fuéramos responsables ¿quien lanza la primera piedra? Nadie tendría autoridad moral para hacerlo. Esto significa hacer borrón y cuenta nueva, consagrando la irresponsabilidad general.

Nada sería más injusto. ¿Qué culpa puede achacarse en el enorme endeudamiento nacional, en el despilfarro que de él se ha hecho y en la falta de inversión productiva, a los trabajadores y pensionados cuyos sueldos, salarios y pensiones apenas los alcanzan para subsistir? ¿qué culpa pueden tener los acogidos al PEM y el millón de chilenos que se encuentran cesantes? ¿Cuál puede ser la culpa de los minifundistas y asignatarios de la reforma agraria, de los pequeños industriales, artesanos y comerciantes y de los miles de chilenos que no han encontrado otra forma de ganarse la vida que trabajar un taxi o como vendedores ocasionales ambulantes de cualquier chuchería?

Tampoco hay base alguna para imputarnos culpa a los "ex políticos",

sistemáticamente marginados de toda participación en la conducción nacional y que desde el comienzo criticamos la política implantada y anunciamos, sin ser oídos, las consecuencias desastrosas a que conduciría.

La consigna de que "todos somos culpables" es un mero ardido para eludir la culpa de los verdaderos responsables.

Un principio elemental de organización prescribe que la autoridad implica responsabilidad. El que manda y decide, responde de los resultados de su gestión. Así ocurre en la empresa privada, al igual que en las Fuerzas Armadas, a las que se singulariza como modelos de organización eficiente. (Es la expresión del viejo adagio popular, colmado de sabiduría y de justicia, de que "el que la hace, la paga".)

En el orden político, es decir, del gobierno de las naciones, este principio se traduce en la responsabilidad gubernativa, consagrado en el mundo moderno desde que el absolutismo fué sustituido por el Estado de Derecho. Esa responsabilidad, característica esencial de los regímenes democráticos, significa que los gobernantes responden de su gestión. Esta es juzgada por el pueblo, que periódicamente se pronuncia sobre ella y decide si quienes ~~se~~ ejercen la autoridad merecen seguir haciéndolo. El que lo hace bien es confirmado. El que lo hace mal es reemplazado.

Patricio Aylwin A.